

El lenguaje de los maquiritares

El Nacional, 1959-07-04.

¿Qué importancia cultural tiene la lengua?

Una lengua es el conjunto de palabras y modos de hablar de un pueblo o de una nación. Se caracterizan unas de otras por su sistema fonético, su sistema morfológico y su vocabulario.

El proceso de adquisición del habla en el hombre es totalmente distinto al de aprender a caminar, por ejemplo.

"El caminar –dice Edward Sapir– es una función orgánica instintiva" que se cumple naturalmente en un ser aislado, porque la misma formación de los músculos y el sistema nervioso están adaptados desde un principio para cumplir esta función. Pero el ser humano no aprende a comunicar ideas mediante el uso de los sonidos articulados sino por un proceso cultural a través de la sociedad que le transmite sus tradiciones.

La comprensión de este mecanismo es fundamental para medir la importancia de las lenguas en el proceso formativo de los pueblos, y su relación entre sí.

Las lenguas constituyen unas huellas de extraordinario interés que la humanidad ha ido dejando a través de los elementos más transcendentales de su cultura, y de ahí la altísima utilidad del trabajo de los filólogos que siguen las pistas de estos trasiegos de los elementos lingüísticos (palabras, formas gramaticales, pronunciación) que corresponden a contactos a veces inverosímiles ocurridos en la vida de la familia humana.

De los miles de lenguas que habla la humanidad en nuestros días, muchas han sido ya genéticamente relacionadas, formando lo que se llama una "familia lingüística" ¿Será posible probar algún día que todas las lenguas habladas por el hombre proceden de un tronco común?

Edward Sapir opina que en cuanto a institución o facultad humana es posible que el lenguaje haya surgido una vez en la historia de la raza humana, y que toda la compleja trayectoria del habla sea un acontecimiento cultural único.

Por eso que las lenguas vivas tienen, además de su valor cultural y afectivo, una gran importancia para estudiar la historia de la humanidad, aunque frecuentemente se les mida solamente por su trascendencia comercial o extensión cultural, despreciando aquellas que por su escasa difusión no han alcanzado las grandes corrientes del pensamiento.

La lengua makiritare, por ejemplo.

¿El makiritare es una lengua? ¿Y es venezolana?

Ciertamente que es ambas cosas. Sólo que no lo hablan sino 5.000 indios del sureste del país. Pero aparte de que es fundamental para este mundo indígena, es muy importante para el estudio de la historia pre-colombina de Venezuela.

Damián de Escoriaza, un cura-obrero del Padre Foucauld, ha ido a estudiarlo. Forma parte de esa magnífica y callada empresa que realiza la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, alentada y dirigida por el Hermano Ginés, otro vasco como él.

Sus conclusiones han sido publicadas en el número 6 del Boletín de la Sociedad.

Después de la introducción de Henry Osborn: "Singular-plural un Warao Verbs", el trabajo del Padre Escoriaza se subdivide en capítulos dedicados a la fonética, la ortografía, el nombre, los adjetivos, los pronombres, el verbo, y un extenso e interesantísimo capítulo de nombres, el verbo, y un extenso e interesantísimo capítulo de conversación castellano-makiritare dedicada a: "saludos y despedidas", "llegada de un viajero", "de viaje", "en la orilla del río", "en el rancho", "por la mañana", "en el camino", "en la escuela", "en el conuco", "en la enfermedad" y "en los caseríos". Según dice el Padre Escoriaza, la mayor parte de estos temas han sido tomados, en su texto castellano, del apéndice I de la obra "Gramática y diccionario de la lengua Pemón", del R.P. Cesáreo de Armellada (Caracas, 1943). Termina el valiosísimo trabajo con un vocabulario de alrededor de 2.000 palabras, número que más o menos se emplea en el lenguaje coloquial de cualquier lengua culta, como el español o el inglés. Damián de Escoriaza, que es un cultísimo antropólogo que ha hecho estudios similares en Africa y Asia, hace observaciones interesantísimas.

Makiritare es un nombre "arawak" que significa "hombre del río". Su lengua pertenece a la familia lingüística caribe. Su denominación autónoma es "Dekuana o Yekuana". Son alrededor de 5.000 individuos que viven en las cuencas fluviales del Ventuari, el Cunucunuma, el Padamo y el Caura, afluentes todos de la orilla derecha del Orinoco en su curso alto y medio.

La lengua makiritare carece de las consonantes castellanas: B, ch, f, j, l, ll, p, r, v, x, z. Su alfabeto consta de 26 signos: nueve vocales (a, e, oe, E, i, I, o, u, U) y diecisiete consonantes (d, dy, fh, g, h, m, n, ny, s, sy, t, ty, w, y, z).

"El makiritare –dice el Padre Escoriaza– carece de palabras de significación abstracta; todo se concreta. Los nombres propios personales son de signo íntimo y secreto; decir su propio nombre indígena es desnudarlo psicológicamente".

Ocurre que el nombre propio que le pusieron sus padres al nacer (nombre de árbol, de peso relacionado con su nacimiento, tal como un defecto físico, etc.) no le conoce ni el mismo interesado, porque se ha ido olvidando. Entre ellos los makiritares usan los términos de parentesco.

Los nombres propios geográficos corresponden a nombres de árbol, términos de pesca o de caza, o a nombres de algún pájaro que abunda en la región, añadiendo en general el sufijo: "-nnya" para los poblados, "-hIdI a las montañas y las cordilleras; "-di" o "-ni" para los ríos; "-kudu" o "-ku" para los sitios de agua.

Por ejemplo: ku-diada (curiara) oená-ku (lágrima), o agua de ojo.

Dinnya-ku (Orinoco) sú-ku (orina). manátedi-kudu (leche, o agua de pecho).

El diminutivo de los nombres se forma con los sufijos: "-kE" y "-nyedikE".

Por ejemplo: inyédi (hijo), inyedikE (hijito).

wamédi (gallina), wamedinyedikE (pollito).

La distinción del género se hace posponiendo al nombre común la palabra "yaumnua" (macho) para el masculino, y "wodi" (hembra) para el femenino.

El plural gramatical casi no existe. El uso del plural en los nombres es rarísimo. Todas las funciones del nombre en la oración se expresan por mediación de posposiciones, y por el modo de ordenar las palabras. Los adjetivos derivados de nombre se forman con los sufijos "hano" y "-ahto", principalmente, dando un sentido positivo de cualidad.

Los adjetivos numerales 1. toni, 2. ákoe, 3. aduáwe, 4. aketyíma, 5. Hatodéma, no pasan de cinco; los makiritares recurren después, como otros indígenas, a los dedos de la mano y del pie. Así, para decir 6, regresan al 1 (toni), y dicen: toniamoháto, o sea: uno más una mano; y cuando llegan a 10: amohádE (las dos manos). Pero la mayor parte de las veces hóhe (muchos). Apunta el Padre Escoriza que si alguien se empeña en hacerles decir 20, por ejemplo, recurren a la expresión: "toni-sotto" (los veinte dedos de las manos y los pies). Para decir 30, dirán: un hombre más diez dedos; y para 40. dos hombres, etc.

Este interesantísimo estudio del Padre Damián de Escoriza es una meritoria contribución a la comprensión de la psicología makiritare una familia indígena venezolana que está en el mayor abandono cultural y económico; como si realmente no existiese.

¹ El Lenguaje, Edward Sapir, Breviario del Fondo de cultura Económica (96).